© El Periódico de Catalunya. Todos los derechos reservados.
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping.

Tema del día:
Ensayo general antes de Pascua

Previsión del tiempo



Fuente: Meteo.cat



Fin de semana (casi) lleno en la montaña

Las reservas de alojamiento para el primer fin de semana sin cierre comarcal se disparan en Catalunya ● Salut e Interior reiteran la obligatoriedad de viajar con la burbuja de convivencia

ORIOL LARA
LEO SANTOS
Barcelona

Si el mal tiempo no lo impide (que puede ser), el primer fin de semana sin restricciones de movilidad en tres meses en Catalunya será, sobre todo, un ensayo general para los ciudadanos, los empresarios del sector turístico y las autoridades sanitarias y de Protección Civil cara a la inminente Semana Santa. Para mañana y el domingo, al contrario de lo que muchos inicialmente pensaron, las ganas por salir de la gran ciudad han disparado las reservas en las estaciones del Pirineo, donde se espera que la afluencia de esquiadores sea elevada pese a las nada favorables previsiones meteorológicas, y en las tierras del Ebro y el Montseny, que también auguran una importante concurrencia de visitas estos días.

Las 'conselleries' de Salut e Interior reiteran las llamadas a la precaución y la obligatoriedad de viajar con la burbuja de convivencia. Para velar que se cumplan las normas, habrá controles en las carreteras. «La situación que tenemos no es la que desearíamos, pero es un paso adelante», celebró ayer el director general de Turisme de la Generalitat, Octavi Bono.

Cerca de Barcelona

Uno de los entornos naturales que más masificaciones sufrió antes del confinamiento municipal fue el parque natural del Montseny, por su proximidad al área de Barcelona. Las asociaciones turísticas de la zona no olvidan las imágenes de aparcamientos llenos, vehículos mal estacionados y atascos que dejaron el pasado puente del Pilar, escenas que temen que se repitan este primer fin de semana. El sector hostelero tiene preparadas distintas actividades guiadas para las dos últimas semanas de marzo. La Asociación de Empresarios Turísticos del Montseny cuenta, por ejemplo, con una agenda completa hasta finales de mes, que va desde paseos guiados hasta itinerarios por diferentes lugares de interés turístico o cultural, como ecogranjas e iglesias medievales.

Pese a los buenos pronósticos, los restauradores avisan de que hay muchos puntos a mejorar para poder reanimar al sector. «La reactivación de otras actividades afectadas es una excelente noticia, pero no podemos entender el criterio técnico por el que se determina que la hostelería continúe con fuertes restricciones y, en cambio, otros sectores, con riesgos similares o más altos, ya pueden funcionar con normalidad. Necesitaríamos poder trabajar hasta las diez de la noche y disponer de servicio de cena», defiende el gremio de asociaciones catalanas de restauración

Muchos aprovecharán la nueva situación para visitar sus segundas residencias, que llevan cerradas desde hace más de tres meses. «Hace mucho tiempo que teníamos ganas de ir y alejarnos un poco del estrés de la ciudad. Solíamos ir cada fin de semana y la verdad es que se ha notado mucho el no poder salir del núcleo urbano», explica Sílvia Aznar sobre su residencia en Sant Vicenç dels Horts.

La mala noticia es que todo indica que el tiempo no acompañará. El Servei Meteorològic de Catalunya (SMC-Meteocat) prevé ya para hoy un cambio de las condiciones que «comportará de nuevo temperaturas plenamente invernales e incluso posibles nevadas en cotas muy bajas», por lo que pide prudencia por parte de la población. La predicción apunta a una bajada de las temperaturas de entre cuatro y cinco grados en la costa catalana.

© El Periódico de Catalunya. Todos los derechos reservados.
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping.





David Aparicio



Gran afluencia de esquiadores en la estación de la Masella, ayer.

Los bares de los centros comerciales seguirán cerrados

El comercio retoma la actividad en fin de semana con miedo a futuros cierres

EDUARDO LÓPEZ ALONSO
Barcelona

La reapertura de los centros comerciales en Catalunya este primer fin de semana se producirá entre las quejas de la restauración de estos espacios, que seguirá cerrada, y las críticas a las ayudas del Gobierno, que dejan fuera a buena parte del sector comercial. Vuelven a abrir las tiendas en fin de semana tras 12 meses de pesadilla, semanas acumuladas de cierres y miedo fundado a que un rebrote suponga nuevamente la paralización comercial. Pero la reapertura ha dejado de lado a bares y restaurantes, cuya actividad seguirá restringida a envíos a domicilio.

La Asociación de Comerciantes de Centros Comerciales asegura que en el primer semestre del año pasado la actividad estuvo paralizada durante 12 semanas, mientras que este año no se ha podido trabajar durante otras cinco. Desde el 7 de enero, los centros comerciales no han podido abrir sus puertas en fin de semana. En el caso de sus bares y restaurantes, acumulan cinco meses de cierre.

Según la portavoz de la asociación de bares y restaurantes de centros comerciales, Luisa Muñoz, «la Conselleria de Salut no ha querido hablar; sí lo ha hecho la de Empresa, pero para decir que Salut es un muro». El colectivo considera que no existen causas que justifiquen que se prolongue el cierre de bares y restaurantes en centros comerciales y que al mismo tiempo sí permitan flexibilizar la apertura si los establecimientos se sitúan a pie de calle. Hoy podría conocerse si la demanda presentada a principios de semana por la asociación y de la mano del Gremio de Restauración de Barcelona ha sido admitida a trámite.

La presidenta de la Asociación de Comerciantes de Centros Comerciales, Sonia Plaza, considera que es un alivio volver a abrir las puertas de los comercios en fin de semana, pero advierte de que todas las empresas abordan «con miedo» la medida, por temor a un nuevo brote después de Semana Santa que inste a un nuevo cierre. «En estas circunstancias es muy difícil volver a contratar al personal», reconoció ayer Plaza. En su opinión es un «escándalo» que las ayudas públicas previstas por la vicepresidenta del Gobierno, Nadia Calviño, que exigen una caída de la facturación del 30% el año pasado, no se adapten a las necesidades del comercio, que quedará fuera de ellas en la mayoría de los casos.

Caída de márgenes

Las tiendas recurrieron el año pasado a la liquidación de estocs, por lo que su facturación bajó a costa de los márgenes. «Las ayudas se van a dirigir a las empresas que están a punto de cerrar y no a aquellos negocios que intentaron reactivar su actividad pese a la pandemia de covid. Las ayudas deberían haberse destinado al apoyo de las nóminas de los empleados». La mayoría de los establecimientos en centros comerciales, el 85%, son pequeñas y medianas empresas. Cerradas soportan una media de 12.000 euros mensuales de gastos. ■

En las zonas del interior, las temperaturas mínimas descenderán por debajo de los cero grados, llegando a entre 4 y 10 grados negativos en zonas de montaña (a partir de 500 metros de altitud). La posibilidad de nevadas será alta en zonas montañosas el fin de semana y pueden registrarse en cualquier zona del interior.

Salvar los muebles

En el Pirineo catalán, tras una desastrosa campaña de esquí, las reservas han aumentado considerablemente desde que el Procicat anunció la apertura de la movilidad en Catalunya. El director de Vallter 2000, Enric Serra, ha hablado estos días con los restauradores y hosteleros de la comarca del Ripollès y el valle de Camprodon y la «previsión de visitantes para este fin de semana es muy buena». Algunas estaciones funcionan por aforos y otras por reserva previa. En el caso de Vallter 2000, las peticiones para comprar *forfaits* se realizan de forma telemática, lo que le permite saber que «también hay cierto movimiento». El organismo FGC Turisme, que gestiona varios complejos de montaña, suscribe sus palabras, puesto que ha habido un aumento de llamadas en La Molina, Vall de Núria, Boí Taüll y Port Ainé. Las malas previsiones meteorológicas pueden suponer un problema, eso sí. «Estamos pendientes del tiempo porque el viernes [hoy] y el sábado hará viento y nevará. Es un hándicap que nieve en fin de semana», lamenta el responsable de la estación del Ripollès.

«No es la situación que desearíamos, pero es un paso adelante», afirma el director de Turisme del Govern

Las mismas sensaciones está teniendo la estación de esquí de Baqueira-Beret, en el Vall d'Aran, que ha visto cómo en los últimos días las reservas se han multiplicado por 10, teniendo en cuenta tanto las del fin de semana como las de Semana Santa. «Las reservas se van viendo día a día, se han animado el miércoles y hoy [por ayer]. No son con mucha antelación», exponen desde la estación.

A la compra de tíquets se le une la ocupación hostelera, como la del Hotel Montarto, que «está completo para sábado y domingo». La crisis sanitaria ha hecho que los aficionados del esquí no se hayan podido acercar a las pistas hasta este fin de semana, por lo que no les preocupa que haga mal tiempo. «Son más las ganas que el tiempo. Al final la gente que va a esquiar ya sabe lo que se va a encontrar. De todos modos, el domingo la previsión es mucho mejor», explican fuentes de la estación aranesa.

Algunas cancelaciones

La asociación de hostelería de la Cerdanya informa de que para este fin de semana aún no tiene cifras concretas, debido «a que todavía faltan por confirmar reservas de esquiadores, pero ya ha habido algunas cancelaciones por el mal tiempo». Algunos hoteles siguen cerrados porque van abrir en Semana Santa. «Hay más reservas para dentro de dos semanas, sobre todo desde el jueves 1 de abril hasta el domingo día 4», confirman los hosteleros de la Cerdanya, una comarca que, pese a todo, tiene una alta ratio de segundas residencias, que sí podrían reabrirse ya este fin de semana.

Por su parte, Waynabox, empresa dedicada a la comercialización de viajes-regalo, confirma que desde el anuncio de la desescalada de restricciones ha habido un incremento del 150% de las ventas. «En Catalunya se han empezado a reservar escapadas en coche. La más solicitada es la zona de Lleida [*Into the Wild*] y la zona de las tierras del Ebro [*Va de vinos*], para los más gurmets», detalla la empresa. ■

© El Periódico de Catalunya. Todos los derechos reservados.
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping.

Ensayo general antes de Pascua

La Generalitat se revela incapaz de controlar el Vall d'Aran, una comarca con solo tres puertas de acceso, con unos índices de covid disparadísimos justo a las puertas de Semana Santa y con unos dueños de segundas residencias que han renovado el género de la picaresca española.

Sindiós coronavírico en el Shangri-La catalán

CARLES COLS
Vielha

El riesgo de rebrote es aún de alturas pirenaicas en el Vall d'Aran, cercano a mil, más de cinco veces superior al de (se supone y por comparar) la ingobernable e incorregible (desde el punto de vista epidemiológico) Barcelona. Uno de cada 10 araneses ha pasado, con más o menos síntomas, el covid desde que se declaró la pandemia. No hay quien le tosa a los araneses en esta ominosa competición. Esta semana nieva. Hay hambre de esquí. Dentro de pocos días, el sector turístico del valle colgará el cartel de «completo», al menos el que abra al público, que no será todo. ¿Qué puede salir mal?

A su manera, el Vall d'Aran es una isla, como Nueva Zelanda. La comparación es malintencionada, por supuesto. El país de las antípodas ha causado admiración mundial por su eficacia a la hora de contener la propagación del coronavirus. Es una isla, así cualquiera, dicen quienes relativizan el éxito de la primera ministra, Jacinda Ardern. También es un poco insular el Vall d'Aran, una comarca que solo tiene tres puertas de acceso, dos cuando el puerto de la Bonaigua está cerrado por la nieve. No hay que ser el mariscal de campo Montgomery para coordinar un infranqueable confinamiento comarcal o, como ahora, autonómico si así se desea. Hay una puerta al valle en Les, la de la frontera francesa, y otra en el túnel de Vielha. Que el índice de rebrote fuera de más de 1.700 puntos hace un mes y comenzara esta semana aún por encima de 1.000 (ayer, 831) es la historia de un monumental fracaso. ¿Culpa de quién?

Basta prender la mecha de la conversación con araneses varios, como casi todos los vecinos del valle, vinculados poco o mucho al sector turístico, para llevarse una primera sorpresa. Hay enfado, no por lo común en zonas de costa o en Barcelona, es decir, no por la persistencia de las restricciones y las limitaciones horarias impuestas a la restauración, sino por todo lo contrario, por el hecho de que muchos hoteles hayan optado por la sana (en el sentido médico del término) decisión de cerrar y que, en cambio, las segundas residencias se hayan llenado los fines de semana tanto o más que en una temporada invernal normal. Solo un apunte del natural: para la elaboración de esta crónica se ha ido y vuelto del Vall d'Aran y se ha recorrido la comarca dos veces de punta a punta sin topar con ningún control policial. Desde luego, el 'conseller' Miquel Samper no es Montgomery.

Sensación de inmunidad

Juan A. Serrano, alcalde de Vielha y dueño del Hotel Riu Nere, cerrado desde hace meses porque le parece lo más responsable, no cae, sin embargo, en la fácil tentación de achacar las pésimas cifras de covid del valle solo a los visitantes foráneos. Al menos, no en exclusiva. «Ha habido irresponsabilidad también aquí». Tal



Numerosos establecimientos cerrados y pocos transeúntes en el paseo de la Llibertat de Vielha, ayer.



Una de las calles principales de Bossòst, con las persianas de los negocios bajadas y sin el bullicio habitual.

Salut descarta abrir más la restauración cara a Semana Santa y prorrogará las restricciones

El virus frena su bajada en Catalunya mientras Interior constata un aumento de la movilidad La OMS alerta a España de que relajar las medidas causará más muertes

BEATRIZ PÉREZ
Barcelona

Aunque la situación epidemiológica es analizada cada día, todo apunta a que las actuales restricciones son las que imperarán durante la Semana Santa. La Conselleria de Salut apuesta por prorrogarlas el día 28, cuando expirará la última resolución del Procicat. Ello implica, por ejemplo, que los bares y restaurantes no abrirán en horario nocturno durante la Pascua, como afirmó la portavoz Meritxell Budó semanas atrás. La OMS pidió ayer a España que no flexibilice las medidas para no socavar los esfuerzos hechos hasta ahora.

«La voluntad es mantener las medidas más allá de 14 días. Pero el análisis epidemiológico va día a día. Entre todas y todos debemos conseguir que este estancamiento no se convierta en un inicio de oleada», manifestó ayer en rueda de prensa la 'consellera' de Salut, Alba Vergés. «Nos toca revisar las restricciones para el día 28, aunque sea para prorrogarlas. Todo depende de la situación epidemiológica. La fatiga pandémica es una realidad, pero el sistema de salud está haciendo frente a todo esto desde hace un año», insistió.

Preocupa la situación epidemiológica de Catalunya. La pandemia está «estancada» y ha frenado el lento descenso de contagios de covid que venía experimentando desde hacía semanas. Ayer había en las ucis 423 pacientes con coronavirus (y un total de 1.409 en los hospitales), cifra que podría ascender a los 800 «si hubiera un rebrote», alertó el director del Servei Català de la Salut (CatSalut), Adrià Comella. «No sabemos si vamos a subir o si es solo un estancamiento».

De hecho, en zonas como el Vall d'Aran, el Alt Urgell y el Pallars Jussà la epidemia está disparada. «La incidencia es alta. Estamos siguiendo estos brotes, pero ahora mismo no tenemos sobre la mesa

© El Periódico de Catalunya. Todos los derechos reservados.
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping.

vez por ese paisaje de Shangri-La tan reconfortante a la vista que es el Aran ha habido, quién sabe, una falsa sensación de inmunidad, de que aquí todo el mundo es Robert Conway en *Horizontes perdidos*. Las imprudencias no han sido pocas. A su escala, la gente se arremolina como en el Born de Barcelona para tomar sus copas. Ha habido incluso algunas fiestas clandestinas que no han llegado a salir en los medios de comunicación, con carreras de los asistentes por el bosque para huir. Mal asunto.

La cosa se torció (eso dicen las cifras) tras Navidad. Antes era un refugio seguro. Los índices de covid eran de color verde. El valle, grave error, se llenó para despedir el año, una imprudencia en la planificación de la Conselleria de Salut que pronto comenzó a cobrarse el coronavirus. Llegó, no se sabe cómo, la cepa inglesa, el no va más en contagios. El virus conquistó así nuevas tierras. Así como en otras partes de Catalunya la incidencia de la enfermedad en las escuelas ha sido mucho menor de lo temido al principio, en el Vall d'Aran ha sido más alta. En torno al 75% de los 1.300 escolares araneses han tenido que confinarse en uno u otro momento.

Las desdichas, pues, se han ido sucediendo catastróficamente. Ni siquiera se hizo caso de las señales de aviso, aunque parecieran literalmente caídas del cielo. El pasado 6 de febrero, como en una de esas plagas con las que Charlton Heston conmina a Yul Brynner a ceder, una nube de polvo sahariano tiñó de rojo la nieve de Baqueira como si fuera el Nilo. ¿Cuál fue la respuesta a esa advertencia en tecnicolor? ¿Temor? Qué va, como el faraón, ni caso.

La Síndica de Aran, Maria Vergés, no obtenido ni siquiera una protocolaria respuesta por parte de la Generalitat a algunas de las cartas urgentes que enviado para

La cosa se torció tras Navidad. El valle se llenó y hoy el riesgo de rebrote está por encima de 800

El 75% de los 1.300 escolares de la zona han tenido que confinarse en uno u otro momento

que se decidiera un plan B para el valle a la vista del aumento de los contagios. Si se hizo con la Cerdanya, ¿por qué no con el Aran? Las relaciones entre el Conselh Generau de Aran y la Generalitat raramente son cordiales y fluidas. Desde hace décadas, desde la capital se trata a los araneses con un irritante paternalismo que, llegado el covid, se les ha vuelto en contra. La Generalitat se ha mostrado claramente ineficaz a la hora de hacer cumplir las normas que ella misma decide. Lo dicho, el valle solo tiene tres puertas y siempre han estado abiertas.

Episodios sorprendentes

Las segundas residencias han funcionado incluso quizá más que en inviernos anteriores. Las clases más pudientes de Barcelona, Madrid, Valencia y País Vasco se han llegado a comportar como versiones adineradas de buscones quevedianos, con episodios de picaresca tan sorprendentes como eficaces. Por ejemplo, este año es muy llamativo en el valle el elevado número de familias que han federado a sus hijos en la disciplina del esquí, lo que, ¡oh!, las provee del papel necesario para romper el confinamiento.

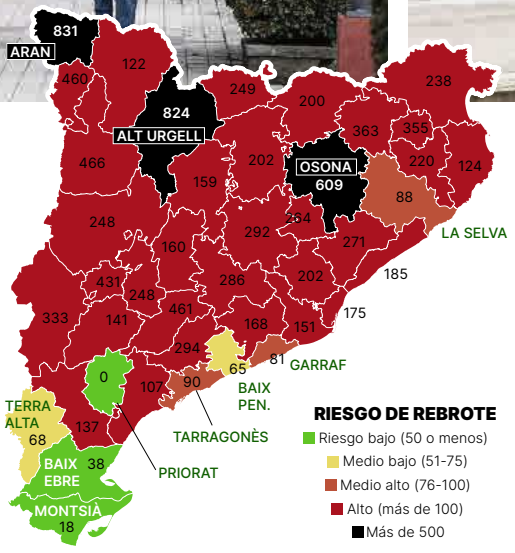
«Sé por un administrador de fincas que hasta le han llegado a pedir que convoque falsas reuniones de la comunidad de propietarios para así tener un documento con el que viajar al valle sin miedo a los controles policiales», cuenta, y prefiere no dar su nombre, un hotelero que esta Semana Santa no abrirá su establecimiento, incluso a riesgo de sentirse un poco tonto. En su opinión, compartida por otras fuentes consultadas, lo ideal sería dejar el valle limpio de covid cara a Sant Joan, para comenzar así una reparadora temporada estival. Lo que se intuye en el horizonte, sin embargo, es la cuarta ola. ■

Gorka Martínez Llurda





Escaso movimiento en un súper de Les, en el límite con Francia, debido a las restricciones fronterizas.



más medidas adicionales», dijo Vergés. El riesgo de rebrote (crecimiento potencial de la pandemia) es de 831 puntos en el Vall d'Aran; en el Alt Urgell, de 824; y en el Pallars Jussà, de 466. La media en Catalunya es de 190. Al estar por encima de 100, el riesgo es «alto». Por encima de 200, «muy alto».

En paralelo, Interior constata un «aumento de la movilidad» desde que el lunes se levantó el confinamiento comarcal (para salir solo o en compañía de la burbuja de convivencia), apuntó el 'conseller' Sàmper, quien advirtió de que los Mossos d'Esquadra intensificarán los controles aleatorios en los parques naturales y las zonas costeras. Sàmper lamentó también que en los últimos tres días se hayan reducido las descargas de certificados de autorresponsabilidad, lo cual atribuye a «una percepción errónea de que ya no hay confinamiento comarcal». «Sigue habiendo confinamiento, hay esta excepcionalidad, pero nunca se ha de romper la burbuja», recordó.

«Prudencia»

Además, la OMS, si bien elogió ayer el «increíble» progreso registrado en España en la reducción de contagios en las últimas semanas, alertó a la vez contra un relajamiento de las restricciones. La responsable de Emergencias de OMS-Europa, Catherine Smallwood, recordó que el coronavirus no ha cambiado «de forma significativa» desde el inicio de la pandemia y añadió que, si lo ha hecho, es para mejorar su transmisibilidad con nuevas variantes más contagiosas. De ahí que señalara que cada decisión que se tome en relación con la Semana Santa debe hacerse con la premisa de no socavar los esfuerzos hechos.

«Hay riesgo de que suban los casos, lo estamos viendo en varios países. La cobertura de las vacunas no ha llegado a los grupos que están impulsando la transmisión, así que tenemos que confiar en las medidas que tenemos en marcha», manifestó Smallwood, quien llamó a ser «prudentes» y permanecer «vigilantes». ■